

LAS LITERATURAS REGIONALES EN LA ACADEMIA ESPAÑOLA.

El acontecimiento literario de la última quincena lo han constituido el notabilísimo discurso pronunciado por el Sr. D. Víctor Balaguer en el solemne acto de su recepción pública en la Academia Española el día 25 de Febrero último, y la no menos notable contestación dada al discurso del nuevo académico por el ilustre orador don Emilio Castelar.

El acto revistió excepcional importancia, y la tiene y muy grande, especialmente para quienes, como nosotros, venimos manteniendo la necesidad y la conveniencia del cultivo y el desarrollo de las *literaturas regionales*, tema que, con muy buen acierto, eligió para su discurso de ingreso el ilustre poeta y estadista catalán.

La Academia española había mirado hasta hace poco con soberano desdén cuanto hacía relación á las lenguas y las literaturas regionales, siguiendo tradiciones, rancias ya, pero no por eso menos arraigadas, y mirando, quizás, la cuestión, bajo el único aspecto de que esas lenguas y esos dialectos mermaban la absoluta soberanía del idioma castellano y eran un obstáculo á su completo predominio; y, por su parte, los Gobiernos españoles, atentos solo al deslumbrador principio de la unidad nacional, en nuestro sentir, malísimamente interpretado, han puesto en juego cuantos medios tenían á mano, para acabar con esos vestigios de nuestra antigua prepotencia, uno de los rasgos mas característicos y dignos de estudio que ofrece la nacionalidad española, no menos grande en su variedad que en su unidad.

Pocos meses hace aún, un ilustre filólogo, el Padre Fita, rompió aquella funesta tradición, dedicando su discurso de ingreso en aquel centro científico á tratar de la lengua euskara y de los problemas que está llamada á resolver sobre puntos, oscuros aún, de nuestra historia y etnografía; y el Sr. Balaguer, que le sucede inmediatamente en la Academia, ha elevado su voz en favor de las lenguas y las literaturas regionales, incluyendo entre estas en honroso puesto á las bascongadas.

Y si el discurso del Sr. Balaguer es importantísimo por sus declaraciones y sus tendencias, y hasta por la significación que este hombre público alcanza en la política española, no lo es menos por la representación que lleva á la Academia, pues este instituto, según elocuente frase del Sr. Castelar, «al coronarle con su espontánea elec-

cion no ha querido honrar tan solo en el Sr. Balaguer al historiador diligente, al publicista insigne, al parlamentario experto, al poeta lírico inspirado, al poeta dramático aplaudido, á autor de tantas leyendas repetidas en el hogar y cantadas en los campos y en las montañas, *sinó al catalán, sí, al catalán de nacimiento y de corazón*, para que diga en su lengua natal á los suyos cómo aquí no existen diferencias de provincias, ni privilegios ni gerarquías, antes bien una igualdad fundamental de todos los españoles.»

Y si es importante esta declaracion del Sr. Castelar, no lo es ménos, por la autoridad de que goza el ilustre tribuno, la declaracion hecha por el mismo en aquel recinto en favor de las lenguas y las literaturas regionales, en nombre de la Academia, declaracion que merece la consignemos aquí para que prestemos todos, á nuestra lengua y literatura especiales toda la atencion, todo el estudio, y aún todo el respeto á que tienen derecho por su originalidad y su abolengo.

«Nosotros,—dice el Sr. Castelar—encargados por la sociedad española de conservar su lengua, no pretendemos suprimir las variedades engendradas por el movimiento eterno y el múltiple desarrollo de la vida. Ninguna fundamental asociacion científica y literaria puede ir contra las leyes sociales, en cuyo cumplimiento se funda. *Suprimir lo vario, porque lo uno existe, sería como suprimir las naciones porque la humanidad existe; ó como suprimir los individuos, porque á su vez existen las naciones.*
. ¿Quién será osado á proponer que desaparezcan lenguas tan primitivas como el vasco, tan tiernas como el gallego, tan dulces como el bable, tan músicas como el valenciano, tan vigorosas y onomatopéyicas como el catalán? La poesía no crece á su arbitrio en las academias y en los palacios; necesita el aura popular. Mientras la oda cadenciosa del erudito se olvida y empolva en el cerrado volúmen de las bibliotecas consultivas, el romance volandero, cuyo autor es anónimo, porque lo han compuesto cien generaciones, vuela de labio en labio por medio de sus alados asonantes, y llena del espíritu pátrio la vital atmósfera. Es indispensable que la gente sencilla pueda componer con la espontaneidad que componen las aves, y oír sus versos y sus poetas con el encanto que oyen al áura y al follaje. *Y esto no lo podeis conseguir si ahogais las variedades riquísimas de la lengua nacional*, porque ningun nacido expresa con felicidad sus sentimientos, sinó en palabras no aprendidas, en palabras libadas, como la leche nutritiva del espíritu, en los labios de una madre. *¿Creéis que daña esto á la lengua nacional?*»

Baste á nuestro objeto consignar estas declaraciones del señor Castelar.

El Sr. Balaguer, en su importante discurso, señaló entre las literaturas regionales. españolas, la euskara, la gallega, el bable, y la

catalana, ocupándose algo de todas ellas, y extensamente de la última, en la cual tiene honrosísimo puesto el insigne poeta; y declarando que la lengua oficial ó nacional tendrá mayor fuerza y más virtud cuanto mayor la tengan las regionales, y que en éstas, y nó en las lenguas extranjeras, ha de buscar los vocablos, las frases y los modismos que para su perfección y belleza le faltan.

«Aquellos yerran—decía el Sr. Balaguer—que al escribir la historia de las letras españolas reducen todas sus glorias á la literatura castellana. Eximia es ésta y superior, como puede serlo la primera y mas principal del mundo, en el que acaso no reconoce rival; basta ella sola para gloria de una nacion, siquiera sea esta la poderosa España; pero mayor ha de ser el timbre y más de envidiar el lauro, si ya con cinco literaturas, que nó con una sola, puede nuestra nacion presentarse á contender en el palenque ó concurso de las naciones literarias.

»Las provincias catalanas con Valencia y las Baleares, tienen una literatura. La tienen los euskaros, los gallegos y los astures.

»De estas literaturas, llamémoslas regionales, no se dice tal vez todo lo que se debiera por lo mucho que ellas valen y merecen. Es, quizás, que son poco conocidas, y, por lo mismo, poco estudiadas.

»De cualquier modo, glorias españolas son y lejitimas, y puras, como de patriarcal y honrado abolengo todas.»

El Sr. Balaguer señala en su disertacion el despertar de nuestras literaturas regionales, que hoy se mueven y se agitan, «llenas de vida, de actividad, de movimiento, esplendentes de luz, de arte, de brillantéz, de irradiacion y de colores,» y el levantamiento del espíritu provincial, en son de independencia, y encuentra la explicacion de este fenómeno en la ley natural, en las leyes eternas de la atraccion y la repulsion, señalando la mision del legislador, en nuestros pueblos de raza latina sobre todo, que consiste en «hallar la forma que ponga de acuerdo la independencia con la unidad, equilibradas entrambas dentro de la armonía.»

«Los hombres de Estado—añade el insigne poeta catalán—deben fijarse en que el no satisfacer las exigencias provinciales justas, es despertar la exageracion provincial y el recuerdo acaso de una nacionalidad perdida; ellos deben pensar que en países como el nuestro, la excesiva centralizacion política es la anestésia, es decir, la resolucion de la conciencia y la parálisis de las grandes manifestaciones de vida de los pueblos, ya que el exceso de personalidad del Estado se forma á expensas del tanto de justa personalidad de las provincias; ellos deben discurrir que *el habla nativa del país es el lazo que une al pueblo á la tierra; y hay que mantener el lazo para sujetar la tierra*; ellos deben, por fin, tener en cuenta que es atentar á la unidad nacional herir en su dignidad el espíritu de provincia.»

Tales son, en breve compendio, las principales é importantes cuestiones iniciadas en su discurso por el Sr. Balaguer.

Hé aquí ahora lo particularmente expuesto por el ilustre estadista catalán, acerca de la literatura euskara:

«¿Qué nación, por opulenta y poderosa, dejaría de aceptar como joyas de su literatura nacional esas bellas poesías en todos géneros, y en los diversos dialectos de la lengua euskara escritas, que anuncian una robusta vitalidad poética en la raza varonil de esos hijos de Aitor, que se llaman, y lo serán sin duda, los últimos iberos, y que pretenden tener, y acaso la tengan, una lengua prehistórica, no por menos conocida más desdeñada ni por más desdeñada menos maravillosa?

»El movimiento literario de la moderna Euskaria, pueblo de aborrecida historia, se revela con todo el vigor de la juventud y de la lozanía.

«Cataluña llevó á aquel país la institucion de los Juegos florales, y esos certámenes literarios dieron vida y actividad á una raza de poetas que indolente permanecía, ó dormida, en aquellos rientes y pintorescos valles, tan á menudo cruzados por arroyos de sangre fraternal, que el mar Cantábrico besa con sus espumas oceánicas, y cierra el abrupto Pyrene con sus riscosas soledades.

»No blasona de remota antigüedad la poesía euskara: moderna es, de nuestros días; pero sus poetas están cortados á la antigua, nacen formados y adultos, con los bríos mismos y desfogues que pudieron tener los autores de aquel famoso *Canto de Altabiscar*, que podrá ser mas ó menos antiguo, lo cual no es para debatir en este instante, pero que, más antiguo ó más moderno, es un monumento de gloria con sobra de ésta para enriquecer á toda una série de generaciones literarias.»

A estas palabras, que figuran en el cuerpo del discurso académico mencionado, deben añadirse las que el Sr. Balaguer ha estampado al ocuparse expresamente de la literatura euskara en el eruditísimo y extenso apéndice que acompaña á aquel; apéndice en el cual, ántes de reproducir el *Canto de Altabiscar* original, y la traduccion literal castellana del mismo hecha por D. José Manterola, dice lo siguiente:

«Se está operando actualmente un importante renacimiento literario en las provincias vascongadas, renacimiento que es hora ya de que fije la atencion de los literatos españoles, como está fijando la de los más eminentes filólogos su lengua maravillosa, verdadero é indescifrable enigma para la ciencia.

»Dejando aparte su notabilísimo canto llamado de *Lelo ó de los cántabros* y su monumental é imperecedero *Altabiskarco cantua*, ó sea el *Canto de Altabiscar*, sobre cuya antigüedad más ó ménos remota aún no se ha dicho la última palabra, la literatura euskara ha llegado á nuestros tiempos sin tener personalidad,—permitase la palabra,—sin carácter propio por consiguiente, y sin fisonomía determinada.

«Hoy no es así. Las letras euskaras despertaron ya; son varios los poetas, algunos de primera fuerza, que modernamente y solo de algunos años á esta parte, brillan en aquel país, conquistando para él y para ellos lauros inmortales: son infinitas las poesías en todos géneros, y algunas de gran mérito, que existen yá, y que indudablemente aparecen como precursores del desarrollo y de la vida que guarda el porvenir para la lengua y la literatura euskara.

«Podrá todavía discutirse sobre la mayor ó menor importancia de este movimiento; podrán todavía formularse juicios, más ó ménos críticos y más ó ménos apasionados, sobre su misión, influencia y destinos; pero lo que es ya indiscutible es su realidad. Existe, y existe por medio de una manifestación robusta y vigorosa, lozana y bella, característica y especial.

«Son muchos los autores que se han ocupado de la lengua y literatura euskaras. Merece ser citado, como uno de los primeros, el famoso sábio Guillermo de Humboldt, que emprendió, al comenzar el presente siglo, la investigación de nuestros aborígenes, empleando para ello, como medio principal, la lengua euskara «que previamente estudió, sospechando que fuese la que predominaba en la Península ibérica al advenimiento de la dominación romana.» (Trueba). Hay que citar también, entre otros, para cuyo nombre y recuerdo me es infiel en estos momentos la memoria, á César Moncault, á Gustavo Hubbard, Aquiles Luchaire y al príncipe Luis Luciano Bonaparte, que ha llegado por sus profundos estudios á ser autoridad indiscutible en este asunto.

«Entre nuestros escritores nacionales, recuerdo y cito como ejemplo digno de ser imitado al P. Juan (?) de Larramendi, á D. Vicente de Arana, á D. José Manterola, que está prestando con sus últimas obras un gran servicio á la literatura española, al tiernísimo poeta D. Antonio de Trueba y al P. Fidel Fita, que en su discurso de recepción en la academia de la Historia, dice que el euskaro es un monumento palpitante, indestructible; de la raza más bella de Occidente, el cual se levantará de su postración actual para iluminar el gran período de las edades hispanas vecinas á la prehistórica.

«Los cultivadores de la poesía euskara, comprendidos en el Cancionero de Manterola, casi todos contemporáneos, son: Agustín Iturrriaga, el P. Arana, Serafin Baroja, A. Arzác, Ramon Artola, Claudio de Otaegui, Miguel de Suescum, Indalecio Bizcarrondo, conocido por *Vilinch*; Felipe Arrese y Beitia, Eusebio de Azcue, el P. Uriarte, J. Elizamburu, M. P. Mendibil, José Maria de Iparraguirre, Juan Ignacio de Iztueta, el P. Domingo Meagher, Bernardo de Echepare, José Joaquín de Ormaechea, Francisco Manuel de Egaña, J. A. Mogueel, J. V. de Echegaray y Luis de Iza.»

Hé aquí lo expuesto sobre la literatura euskara por el Sr. Balaguer, á quien debemos los bascongados, por su honrosa mención, un recuerdo de gratitud, que por nuestra parte concedemos gustosísimos al nuevo miembro de la Academia española de la lengua.

M.

